Política Mexicana y Populismo

Luis Alfonso Ramírez Carrillo

Abstract: The central theme is the relationship between populist governments and support for the regime in Latin America, and how the rise and arrival to power of populist governments is preceded by the loss of legitimacy of political institutions.
Key words: populism, democracy, Latin America, authoritarianism, political institutions.

Comentario a los trabajos de Alejandro Monsiváis Carrillo, *El efecto divergente del populismo: presidentes populistas y apoyo al régimen en América Latina*. Y *Las izquierdas mexicanas hoy*[1]. Y de Eric Villanueva Mukul, *Una democracia frustrada. Fortaleza y debilidad de las instituciones mexicanas*[2]
Los planteamientos del Dr. Monsiváis a los que nos referimos aquí corresponden a un artículo publicado en la revista *Política y Gobierno y* a un capítulo de su autoría publicado en el libro *Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda.* Dada la similitud temática mis breves comentarios reflexionan sobre ambos trabajos.

El tema central del primer artículo es la relación entre los gobiernos populistas y el apoyo al régimen en América Latina, entendiendo por régimen el sistema político electoral, el Estado, el gobierno y las características de la democracia en los distintos países de la región. ¿Por qué ha de resultar importante esta relación? Pues porque el ascenso y llegada al poder de los gobiernos populistas es precedida por la pérdida de legitimidad de las instituciones políticas. Quizás esta afirmación ha-

1 Monsiváis-Carrillo, Alejandro, "El efecto divergente del populismo: presidentes populistas y apoyo al régimen en América Latina", en *Política y Gobierno*, Volumen XXVIII, Número1, I SEMESTRE DE 2021 2020, pp. 1-52; y "La izquierda populista en México: ¿amenaza o correctivo para la democracia?" En Jorge Cadena-Roa y Miguel Armando López Leyva (eds.), 2020, *Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda*. IISUNAM, CEICH-UNAM, Ficticia, pp. 39-78. ISBN-UNAM: 978-607-30-3245-2.

2 Villanueva Mukul, Eric, 2021, *Una democracia frustrada. Fortaleza y debilidad de las instituciones mexicanas*, edición electrónica, ISBN-10 6072928951; ISBN-13 978-6072928954.

bría que matizarla, señalando que la pérdida de legitimidad no siempre es causa o al menos la única o principal causa de los cambios de régimen político, pues el contexto internacional, y en especial las crisis económicas, las guerras, la violencia criminal, la eclosión de las autonomías regionales pueden orillar también cambios políticos y conducir a la aparición de gobiernos populistas, aun cuando los niveles de legitimidad del sistema político previo no sean particularmente bajos ni estén en su peor momento. Con ello sólo quiero señalar que la aparición del populismo es una combinación de factores donde la legitimidad del régimen previo es quizás la variable más importante que considerar, más no la única.

La aproximación del primer artículo que comentamos es fundamentalmente cuantitativa. Su principal fuente, como en el mismo señala, son las encuestas levantadas en 18 países de América Latina por el Barómetro de las Américas en la ronda 2016/2017. Lo que se mide en realidad en las encuestas es el nivel de éxito de la retórica maniquea del populismo que representa a la política como el enfrentamiento entre un pueblo virtuoso y una élite corrupta. Si las pretensiones representativas del gobierno populista son exitosas, deben tener una influencia positiva y legitimar el sistema, pero al mismo tiempo el populismo alienta la polarización, descalifica el pluralismo político y el derecho a disentir del régimen. También en ese sentido puede provocar un rechazo no sólo a su gobierno sino al sistema político en su conjunto. ¿Cuáles fueron los resultados de éste análisis cuantitativo? Antes de entrar a ellos, es necesario señalar que las encuestas de este instrumento dividen a los votantes en dos categorías, los votantes ganadores y los perdedores. Parte de la premisa de que si el régimen hace un buen trabajo, los votantes ganadores pueden legitimarlo, aunque erosione las instituciones democráticas. Los votantes perdedores en cambio se alejarán de todo el régimen político y habrá una gran divergencia entre los votantes ganadores y los perdedores aumentando la distancia entre ambos en cuanto a su apoyo al régimen. Al comparar gobiernos populistas y no populistas de los 18 países, los resultados muestran que el populismo presidencial tiende a aumentar el apoyo al régimen entre los votantes ganadores aun cuando deteriore significativamente la democracia y las libertades, pero no lo disminuye sensiblemente entre los votantes perdedores. Como sucedió

en México en las elecciones presidenciales de 2024. En otras palabras, en los países con gobiernos populistas, los que votaron por ellos aumentan su apoyo al régimen después, pero los perdedores permanecen igual, en tanto que, en los países con gobiernos no populistas, ni ganadores ni perdedores modifican sensiblemente su apoyo al régimen.

El autor compara los casos de Ecuador y México, usando también las estadísticas del Barómetro de Las Américas en las rondas 2016/2017 y 2018/2019. Y encuentra que, en el caso de Ecuador que pasó de un régimen populista a uno democrático, la divergencia disminuyó, es decir, los votantes ganadores no aumentaron su apoyo al régimen de manera significativa y el apoyo al régimen no se polarizo entre ganadores y perdedores. En el caso de México y AMLO, que pasó de un régimen democrático a uno populista, debía aumentar la divergencia, pero según los datos la divergencia se mantuvo igual cuando AMLO llegó al poder.

¿Qué pasó? Como el mismo autor señala, en parte esto se debe a que los datos provienen de enero-marzo de 2019, cuando AMLO apenas empezaba su gobierno. Pero en seis años las medidas populistas y centralizadoras de su gobierno generaron un alud de enfrentamientos, más visible entre ciudadanos y medios incluso que entre partidos políticos, de tal manera que la hipótesis inicial del Doctor Monsiváis se cumplió ampliamente y el populismo si está teniendo un efecto divergente y polarizando a la sociedad.

Sin embargo, yo reflexionaría aquí sobre cuatro elementos: el primero es que la agenda original ofrecida, particularmente entre los votantes simpatizantes de izquierda y distintos grupos ciudadanos, feministas, luchadoras por la equidad de género, intelectuales etc. a diferencia de otros populismos de izquierda no se consideró cumplida, incluso se consideró traicionada, y pese a ello muchos de los votantes ganadores mantuvieron en las elecciones de 2018 e incluso, como se pudo observar en la elecciones presidenciales de 2024, incrementaron su apoyo al régimen. Segundo que, como el Doctor Monsiváis señala, gran parte del mantenimiento del apoyo al régimen entre los votantes ganadores se sigue dando cuando y cito "se hace un buen trabajo", es decir el gobierno tiene éxito al menos en las actividades centrales ofrecidas por un buen gobierno populista, que es el combate a la pobreza y una mejor redistribución del ingreso, es decir cumple las expectativas mínimas esperadas

por las bases que lo apoyaron. Tercero, que el régimen populista debe mantener al menos "las pretensiones representativas". En este rubro es claro que, pese a la perdida de sectores de la sociedad, el régimen mantuvo al grueso de su clientela, pues no perdió apoyo popular al proyecto. Y cuarto, que aun cuando se suponía que AMLO era el régimen encarnado, la concepción de apoyo al sistema político en su conjunto no se limitó a él, de tal manera que habría que discriminar que significa exactamente eso de apoyo o discriminación del "régimen", pues allí están escondidos todavía nuevos fenómenos sociales que hace falta analizar. Buscando estas respuestas nos asomamos al siguiente trabajo, titulado *La izquierda populista en México: ¿amenaza o correctivo para la democracia?* En este texto se analiza el componente populista del discurso de la izquierda mexicana contemporánea, básicamente en el movimiento de López Obrador. Se rastrean sus orígenes fundamentalmente en los elementos centrales que fueron configurando el populismo del PRI a lo largo del siglo XX. Luego analiza las estrategias a desarrollar para ampliar su permanencia y poder en los futuros procesos electorales y los puntos de tensión que enfrentaría un régimen populista. Seré muy sintético con estos tres aspectos:

Primero, los tres elementos centrales que el populismo de AMLO retoma del PRI y que se encuentran en el centro de su programa populista: 1) El nacionalismo revolucionario no tal como fue acuñado desde el régimen de Cárdenas, sino en el resignificado que se le fue dando en los sexenios posteriores, particularmente en el de Echeverria, y yo añadiría también como un componente muy importante, la reiteración de la vocación de izquierda en el discurso y la apertura a los países socialistas mostrada por López Mateos. 2) La construcción de un populismo rutinizado y anclado a una cultura política aceptada por todas las fuerzas actuantes, que permitía ir incorporando a casi todos los actores excepto a los de extrema derecha o izquierda, y 3) un poder centralizado en la figura presidencial con menoscabo de los otros poderes. Digamos que estos serían los tres elementos ideológicos centrales del populismo de AMLO. Pero yo diría que al parecer hay problemas para pensar que esta ideología, si bien ha sido y puede seguir siendo muy exitosa en términos de acción política para obtener el poder y mantener la presidencia,

presenta debilidades para desplegarse como un gobierno exitoso en el futuro y mantener tasas adecuadas de crecimiento y desarrollo. Mis comentarios:

El nacionalismo revolucionario que identificaba al Estado y al gobierno con la patria, la Nación, México para los mexicanos, etc. enfrenta dos realidades muy distintas en el siglo XXI. La primera es la globalización, que como bien sabemos no es sólo un fenómeno económico sino cultural y sobre todo identitario. ¿Como compaginar a largo plazo un discurso nacionalista a ultranza con una cultura globalizada? La segunda es que la recuperación de las regiones como espacios de identidad y de poder que se fue dando desde la reestructuración administrativa desde los ochentas con el gobierno de De la Madrid, hasta el 2018, abrió de nuevo la compuerta de las identidades regionales y de muchas variantes de lo que es México. Así, el nacionalismo revolucionario enfrenta una tensión con lo global y otra tensión con lo local como para poder pensar que en el largo plazo sea asumido con facilidad de igual manera en todo México, como lo fue el nacionalismo revolucionario impulsado por el PRI que sobrevivió un siglo. Para que la nueva relación entre nación y región funcione a largo plazo sin violencia debe de ser dotada de nuevos contenidos y derechos políticos. Es decir, tendrá que negociar de nuevo espacios de autonomía a los poderes locales

La construcción de un populismo rutinizado donde el Estado y el gobierno son el principal y casi único interlocutor e intermediario y como tal el gran arbitro del poder, debe de pasar ahora por la construcción de un Partido político único como lo fue el PRI. Aunque con la victoria de 2024 Morena adelantó mucho por esta vía, aún no se ha acabado de constituir como tal Partido, y sin el Partido la rutinización de las prácticas populistas será muy difícil pues todo seguirá quedando en manos de una persona: AMLO. En pocas palabras, como bien se sabe, la rutinización implica instituciones políticas del oficialismo que sobrevivan a un gobierno sexenal. La institucionalización de nuevos organismos propios del nuevo gobierno, tras la liquidación que se ha emprendido de las instituciones democráticas ya existentes, así como la recuperación del monopolio legítimo de la violencia, que hoy el Estado mexicano comparte con el crimen organizado, son las dos premisas básicas para pensar en la duración de un nuevo régimen que sobreviva a

su fundador. Ninguna de las dos son tareas que parezcan interesar por ahora al triunfador gobierno presidencial morenista. Por ahora, claro, pero su permanencia en el poder estará de la mano de crear nuevas instituciones transexenales. Una medida racional del nuevo régimen sería construir esta nueva institucionalidad para sobrevivir a largo plazo sin el recurso a la violencia sistémica. La otra, más improbable, sería de imponerse por la fuerza recurriendo a las fuerzas policíacas y militares.

Reflexiones sobre *Una democracia frustrada. Fortaleza y debilidad de las instituciones mexicanas"*, de Eric Villanueva Mukul.

Comentamos la segunda edición actualizada de un libro que se editó originalmente en 2009. Se trata básicamente de ocho ensayos que van bordando distintos aspectos de lo que en términos muy generales se ha dado en llamar la transición mexicana hacia la democracia, termino demasiado manoseado, pues una transición política interminable de casi 40 años no es transición, sino ya una formación de Estado, con mayúscula. ¿cuáles son los objetivos y preocupaciones del Dr. Villanueva en este libro? Son múltiples. Yo identifico al menos cuatro centrales: la primera es comprender las razones que han obligado al cambio de sistema político en México desde fines de 1988. Es decir, hablar, encontrar, definir las características de la falta de desarrollo social, de la inequidad económica y de la injusticia política. La segunda es una desesperada pregunta sobre las causas profundas del fracaso del cambio sistémico desde fines de la década de los ochenta. La tercera es identificar una serie limitada de eventos particulares que, desde su punto de vista, son representativos para explicar porque se frustró el cambio político. Y la cuarta, y creo yo que la más interesante, es la preocupación por encontrar una nueva alternativa al sistema presidencialista mexicano, que en muchos sentidos, régimen tras régimen y sexenio tras sexenio, es el principal problema y causante de la frustración de la democracia. Alternativa que, dicho sea de paso, delinea en este libro.

Los ocho capítulos del libro dan cuenta de estas preocupaciones. Escritos en distintos momentos a lo largo de más de una década, son disímiles entre sí, por lo que sólo los enumeraré. El primero habla de

la crisis económica de diciembre de 1994, profundizando en las causas estructurales más profundas que llevaron a ella y que la hacían inevitable al final del salinismo. Es decir, la crisis no fue un error ni un accidente sino la crónica de una muerte anunciada. El segundo se enfoca a analizar la controversia constitucional que provocó el presidente Fox al impugnar las modificaciones al presupuesto de egresos de la federación de 2005 aprobado por la Cámara de Diputados, que en muchos sentidos sentó malos precedentes en las relaciones entre los tres poderes. El tercero, siguiendo los planteamientos de Giddens y de Ulrich Beck, se pregunta y borda –no sin dejar de fantasear- si es posible una tercera vía para México, que de hecho sería una quinta vía, distinta a los modelos de desarrollo planteados por el estatismo del nacionalismo revolucionario del PRI, el neoliberalismo a ultranza surgido después del consenso de Washington, el socialismo real, y la socialdemocracia propia de otros países en la Unión Europea.

El cuarto capítulo es un estudio comparativo sobre la consolidación de la democracia en distintos países de América Latina, donde resume las conclusiones de un Coloquio internacional del mismo nombre, apuntando los rasgos comunes y las diferencias entre distintos países. En el quinto capítulo nos ofrece un ensayo mucho más personal sobre los significados de la Reforma del Estado que comenzó en México en 1997 con la primera legislatura de oposición, o al menos de gobierno sin mayoría legislativa, y que desembocó en la primera presidencia de oposición con Fox en el 2000. En este capítulo el autor va madurando ya su idea de régimen semi presidencial. El sexto capítulo es, en muchos sentidos, una continuación de la idea anterior, pues profundiza en la discusión entre los modelos presidencialista o semi presidencial en México, apuntando los pros y contras de ambas formas de gobierno.

Entra en discusión con dos trabajos publicados en 2007, uno de Jorge Carpizo y otro de Jorge Javier Romero, que plantean alternativas políticas diferentes y una lectura distinta sobre las condiciones necesarias para modificar el presidencialismo mexicano e impulsar un régimen semi presidencial. Ambos trabajos, si bien son críticos con el sistema presidencial mexicano, aún defienden la posibilidad democrática dentro de un sistema presidencial y dudan de la factibilidad de sistemas políticos

parlamentarios en países como México y regiones como América Latina. Para Carpizo el sistema de alianzas previo a las elecciones y los tiempos simultáneos de poder ejecutivo y legislativo daría mayor estabilidad a los sistemas presidenciales, y en cambio un sistema parlamentario exigiría una sociedad con mayores niveles de cultura política y menos pobreza que la que tenemos para poder lograr coaliciones y consensos. Estos dos capítulos, el cinco y el seis, son, con mucho, los más interesantes y brillantes del libro y en ellos el autor va hilando los argumentos centrales por los cuales está en desacuerdo con los planteamientos que en gran medida resume Carpizo, ya que piensa que el sistema presidencialista centralizado como funciona en México es una formula política agotada y no es el mejor camino para la construcción de un sistema democrático.

El capítulo siete efectúa un apretado análisis sobre las elecciones de 2006 y es, precisamente, el que da el título al libro: una democracia frustrada: México 2006. Es interesante porque, como Eric nos ha platicado, AMLO y su proyecto eran uno antes de la derrota de 2006 y se volvió otro después de él. En ese sentido 2006, rematado por la derrota electoral de 2012, explica mucho de lo que sucedió en 2018 (y en el 2024 añadiría yo). Finalmente, en el libro, nos ofrece un postre de despedida con el capítulo ocho, donde reseña paso a paso, las razones por las que México no avaló ante la ONU la guerra de Iraq, aunque todos pensaban que Fox iba a apoyar al gobierno norteamericano y a Bush.

Los análisis parciales que encontramos en los distintos capítulos del libro explican en gran medida la mala situación política de México en el 2018, que es la que lleva a López Obrador a la presidencia. Trataré de encontrar un hilo conductor entre temas tan diversos escritos a lo largo de cinco lustros, y para ello nada mejor que los argumentos esgrimidos en la introducción con la que el autor puso al día este libro publicado hace más de una década. Seguiré dos líneas argumentales centrales. La primera es señalar que una primera evaluación, a vuelo de pájaro, sobre los resultados de los primeros tres años del gobierno de AMLO, hasta la fecha que abarcaba la publicación, eran más negativos que positivos. Los datos y argumentos nos los ofrece en la introducción. Cualquiera puede leerlos pero resumiré con brevedad lo que el autor plantea de manera extensa en la puesta al día de su libro.

En lo económico los primeros dos años no fueron nada exitosos. En el 2019, antes de la pandemia, el PIB había bajado ya a 0. 3% anual, se acercaba a una tasa cero de crecimiento. Con la pandemia cayó a -8.5% en el 2020. La inversión total, que ya había retrocedido un 4.6% en 2019 respecto a 2018, volvió a bajar un 18.3% más en 2020. El empecinamiento de no aplicar políticas económicas contra cíclicas que evitaran el masivo cierre de empresas y dar un apoyo suficiente al consumo de los más necesitados para tratar de paliar en algo los efectos de la pandemia, llevaron a que cerraran sus puertas un millón diez mil empresas de todo tipo, y las 600 mil nuevas que surgieron no compensaron las quiebras, lo que llevó a una pérdida de 650 mil empleos. Si bien la recuperación de 2001 mejoró la situación, todo indicaba que el crecimiento del PIB sería alrededor de un 6%, lo que no compensaba el 8.5% de pérdida del 2020, ni el acumulado del año anterior, lo que hacía muy viable que el sexenio cerrara con un crecimiento promedio del PIB fue menor al 1%, el más bajo en 30 años.

En el plano social el mayor éxito de este gobierno fue un incremento sustancial al salario mínimo y a los salarios en general y consiguió un incremento del 13% al poder adquisitivo del salario en 2019… mismo que difícilmente se mantenía después de la pandemia, con la previsión de una inflación que había sido recurrente todo ese año (el mes de octubre fue el décimo al alza con un 6.2%) y que cerraría en un 7%, mermando lo avanzado en cuanto a poder adquisitivo salarial. Pero la crisis de la pandemia arrojaba ya entre 8 y 10 millones de nuevos pobres sobre las cifras existentes hasta 2018. Parecía difícil que este incremento de la pobreza se pudiera revertir en tres años. El autor señalaba que los programas aplicados por el actual gobierno y su política social por si solos no serían suficientes para combatir el incremento de la pobreza y la pobreza extrema. Sólo un adecuado ritmo de desarrollo económico combinado con una apropiada formula de programas de fomento del empleo rural y urbano, proyectos de desarrollo regional y fuertes inversiones en educación, salud y seguridad social pueden realizar un combate real a la desigualdad y a la pobreza. Pese a este pronóstico los programas sociales disminuyeron las cifras de la pobreza, aunque no de la pobreza extrema.

Lo mismo puede decirse en otros rubros, que eran conocidos por todos. Si en 2018 hubo 30,847 homicidios dolosos, en 2019 fueron más, 34,689, en 2020, 34,558 pero ya para septiembre de ese año se acumulaban más de 30,000. Así del 1 de diciembre de 2018 al 30 de septiembre de 2021 México acumulaba 100,334 asesinatos, que llegarían a 200 mil a fines del sexenio. La militarización del país no parece pues estar dando resultados contra la delincuencia. Y lo mismo podríamos decir en muchos otros aspectos. Pero centrándonos sólo en lo que más le interesa al autor, que es lo referente a la Reforma del Estado, éste señala que en lo relativo a la consolidación de los órganos de Estado que eviten los vaivenes sexenales que hemos vivido sexenio tras sexenio de presidencialismo, como son los órganos electorales, y los que se dedican a la regulación energética, la competencia económica, el combate a la corrupción y la aplicación de justicia, no sólo no se avanzó sino que existía un claro interés de subordinación y de control. Como sea, es claro que los avances democráticos se fueron frenando y se confundió el poder personal con la consolidación de instituciones democráticas de Estado. En resumen, la figura del presidente con mayúscula, con poderes metaconstitucionales de la década de los setenta y ochenta del siglo XX volvió a emerger.

¿Qué es lo que nos plantea el autor como consecuencia del análisis efectuado a lo largo de todo este libro? Nos plantea no sólo su personal utopía, sino una posibilidad que se aleja a pasos acelerados. Acelerados de la realidad poselectoral de 2024, considerando el estado de la Nación. Insiste en que es necesario retomar el tema de la reforma del Estado mexicano. Plantea que la reforma del sistema presidencial mexicano es una necesidad urgente y cree que su sustitución por un sistema semi presidencial parece la salida viable debido al agotamiento del sistema de partidos y a los malos resultados de todos ellos en el gobierno. No hay tiempo para abundar, pero simplificando, en el sistema semi presidencial que dibuja el autor, a un presidente electo le correspondería un jefe de gobierno y un gabinete propuestos por él, pero nombrados por el Congreso, que a su vez sólo podrían ser removidos a solicitud de él, pero también por el Congreso. Las atribuciones del jefe de gobierno serían amplias, leyendo con rapidez, al menos cinco: conducir la política interior, la económica, la social y la administrativa, así como coordinar al gabinete. ¡Nada menos!

Por supuesto, la propuesta en el libro está planteada de manera mucho más completa y compleja de lo que yo aquí apenas he perfilado, pues el autor viene trabajando en esta idea desde la publicación de su libro sobre alternancia, transición y reformas estructurales en México en 2003 y la primera edición de este libro en 2009. Continúa –y que bueno- con ella, pues estamos tan cortos de esperanzas y de propuestas alternativas para mejorar a la nación que uno no sólo agradece sino admira y aprecia a las personas que, como el Dr. Villanueva, fueron capaces de mantener la esperanza. Pero las modificaciones a la Constitución para construir un sistema de gobierno presidencialista y autoritario, efectuadas después de las elecciones de 2024, no sólo frustran, sino que han sentado las bases para demoler la democracia en México de manera acelerada.